

PRECIOS DE SUSCRICION Pesetas.
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimes- 5'00
tre, id., 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que co-
rresponda por aumento de fran-
queo.
NUMEROS SUELTOS: 10 CENTIMOS.

El Liberal

PRECIO DE LOS ANUNCIOS PERIÓDICO
En la primera plana y ga-
cetillas, línea, . . . 0'20
En cuarta plana, id., . . . 0'12
Comunicados, id., . . . 0'25
Rebaja proporcionada al número
de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.— Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 5.º

Mahon, sábado, 26 de Diciembre de 1885.

N.º 1.351.

SECCION POLITICA

LA CARTA DEL GENERAL

La publica anoche «El Resumen». Nos alegramos porque esto prueba que han concluido ya los apuros y angustias que ha tenido que sufrir pensando si al fin la echaría ó no en las columnas de nuestro colega.

Sentiremos en cambio que se nos tache de irrespetuosos, si en estos solemnes momentos nos acordamos del título de un popular sainete, pensando que podría ser muy bien el de este artículo.

Es, hoy por hoy, el que más conviene al general Lopez Dominguez: mas que el de embajador en Paris; mas que el de jefe de un partido que no es partido; mas que el de ministro de la Guerra, á cuatro meses fecha. Si el general, á lo menos en esta cuestion (queremos creer que en ninguna otra), tiene muchos puntos de semejanza con el «Payo de la carta» de la conocidísima farsa cómica. Ha enseñado la carta y antes de entregarla ha querido que el señor Sagasta le diera la respuesta. A esto lo llama el señor Lopez Dominguez «Paralelismo». Ventajas de pensar mucho las cosas antes de hacerlas.

No hay duda. Cualquiera que sea el juicio que los Menendez Pelayos del porvenir hagan del último documento político del respetable sobrino del señor duque de la Torre, tendrán que reconocer que no se trata de un hombre irreflexivo. Otros lo consultan todo con la almohada. El Sr. Lopez Dominguez, para que se vea que no se anda en chiquitas, ha consultado su escrito con la cama. ¡Seis días de consulta! De un trabajo, consecuencia de tan largas meditaciones y vigiliás, sería irrespetuoso cantar aquello de:

Papeles son papeles,
Cartas son cartas.

Por lo cual, vamos á decir cuatro palabras de la del general. Basta con esto.

Ante todo, conviene hacer constar que «El Resumen» publica la carta sin decir ni una sola palabra de ella. Es el único que no se la perdonará á su jefe.

Es el único que tiene verdadero motivo para ofenderse.

Refiriéndose el Sr. Lopez Dominguez á los artículos que «El Progreso» y «El Liberal» le han consagrado con la mejor buena fé del mundo, dice que ésta ha sido una campaña de difamacion. Continúe si quiere empleando estos calificativos, y así llegará á su máxima altura la de nuestro desdén.

Nosotros, fuera de esto, no hemos encontrado en su escrito nada que merezca contestarse. De querer concluir aquí nuestro artículo, no tendríamos que hacer sino copiar el siguiente párrafo de la carta:

«Así vivía la izquierda al sobrevenir la inesperada aunque presentida é infausta muerte del rey D. Alfonso (q. e. g. e.); y hubo un momento que en aras de un acendrado patriotismo, ante peligros temidos, con horizontes oscuros, levantándose un nuevo reinado constitucional, representado por una reina joven y dos

tiernas princesas, depositaria la mayor del derecho de rey menor, si un príncipe posible no lo reivindicara para sí al nacer, por precepto de la misma Constitucion; ante tantos problemas de inmensas dificultades, repito, la izquierda pudo y debió, es mi opinion, si á ello hubiera sido excitada, deponer toda aspiracion de partido ante el altar de la patria, contribuyendo á la formacion del gran partido liberal del nuevo reinado, sin abdicacion de principios, pero sin exigir fórmulas ni determinaciones que impidieran en poco ni en mucho la agrupacion de todos los liberales y demócratas alrededor de la naciente monarquía; y sin otros compromisos para todos que desenvolver las libertades y los principios democráticos que lealmente cupieran dentro de la monarquía constitucional y parlamentaria.»

Si esto que es un verdadero galimatías no significa que á estas horas no habría un izquierdista sobre la haz de la tierra, si el general Lopez Dominguez fuese ministro, no significa nada. Leyéndolo no habrá quien no diga como en las escenas finales de las comedias cursis: «Ahora lo comprendemos todo!»

Y una vez comprendido digamos algo de las contradicciones en que incurre el apreciable general Lopez Dominguez.

Dice que va á ser muy breve y llena tres columnas cerradas de «El Resumen».

Dice que la izquierda es un partido que tiene por sí solo razon de ser en la política española, y en esas tres columnas no da ni una sola prueba que así lo demuestre.

Dice que le guía el propósito de defender á la agrupacion que representa, y solo defiende, bastante mal por cierto, sus actos, las afectuosas conferencias del Sr. Becerra con el Sr. Sagasta, y el nombramiento del general Bermudez Reina para subsecretario del ministerio de la Guerra. ¡Lopez Dominguez, Becerra, Bermudez Reina! ¡Becerra, Bermudez Reina, Lopez Dominguez! La izquierda está reducida á barajar estos tres nombres. Por algo decía anoche en el Suizo un autor dramático leyendo la carta del general, «Este es el partido de «Las de Regordete»».

En todo lo demás, el Sr. Lopez Dominguez no hace sino confirmar cuanto «El Liberal» ha dicho estos días. Véase la prueba. Habla el jefe de la izquierda:

«En resumen: La izquierda liberal, manteniendo sus compromisos, marcha en la política española con su bandera desplegada, en línea paralela con el gobierno liberal-dinástico, prestándole su apoyo sincero y desinteresado, para que, desenvolviendo los principios liberales y democráticos garantice todos los derechos y mantenga el orden público.

«Si se separa de esta línea de conducta, le combatirá con el deseo nobilísimo de hacerle volver al buen camino; y la hostilidad, la oposicion, el ataque enérgico, pero jamás injusto ni de obstruccion, estarán en razon directa de las dificultades que el gobierno oponga á la realizacion de nuestras reformas, hallándose dispuesta á prestarle su leal y decidido concurso siempre que la libertad peligre, venga el peligro de donde

viniere, dando tregua, si preciso fuera, á la defensa de su programa, aunque sin abdicar de él.

«Si en este paralelismo de noble y leal ayuda llegamos al Parlamento más ó menos distanciados, allí pediremos la aplicacion de nuestro programa, como lo pedimos á toda hora y en todas partes, procurando el triunfo de nuestros ideales para el enaltecimiento de la patria, de la libertad y de las instituciones.

«Lo que no pienso, á lo que no estoy resuelto, es á hacer ni aconsejar á mis amigos una política pesimista, de odios, de rencores, ni de personalidades.

«Deseo para mi patria una política que garantice el ejercicio ordenado de todos los derechos, como lo entiende y lo ha predicado siempre la izquierda liberal; que lleve á la administracion pública en todos sus organismos las reformas que reclama la opinion sensata, y que con mano firme, sin detenerse por exigencias personales que todo lo empuenecen y esterilizan, prevenga y solucione los problemas sociales que aparejando peligros inminentes no debén defender á los partidos que viven en el progreso y para la libertad. Deseo una política internacional, digna y puramente española. Si el conjunto de esta política lo viera practicado en el poder por otro partido que no fuera el en que milito, seguramente que no le faltaría mi franco y decidido apoyo: que ántes que hombre de partido, soy patriota, liberal y demócrata.

«Quien haga, pues, aquella política, debe contar con la benevolencia, con el apoyo de la izquierda liberal: esta es mi opinion francamente expuesta. Y si mi partido me negara por ello su concurso, aunque solo me quedara seguiría esta línea invariable de conducta, como soldado honrado y como ciudadano español que cree tener conciencia de sus propios actos.

«Me propongo no volver á ocupar «El Resumen» con cuestiones que me sean personales, que estas las trataré con quien quiera en el Parlamento; pero le ruego que abra las columnas del periódico de su digna direccion para que nuestros adversarios y aún nuestros amigos; si, lo que no espero ni creo, hay entre los últimos alguno ó algunos que disientan de esta mi manera de pensar en política, lo manifesteen clara y paladinamente; que es preferible dejar de representar un partido, por la opinion de sus correligionarios, á ver que algunos de ellos unan sus clamores y críticas á los adversarios, con desprestigio de una autoridad sin la cual no pueden existir los partidos políticos serios y que aspiran al gobierno de su patria.»

«No se demuestra así que es ciertísimo cuanto hasta ahora ha venido diciendo «El Liberal»? Si.

El general Lopez Dominguez sabe que hay algunos izquierdistas para los que tienen más alcance sus últimas conferencias con el presidente del Consejo de ministros, que todos esos alardes de noble y leal y desinteresada ayuda ofrecidos al actual gobierno. Sabe que ellos son los únicos que están resueltos á mantener levantada la primitiva bandera de la

izquierda. Teme que le abandonen, y aparenta ser el quien se despidе desde hoy de los futuros disidentes.

El general Lopez Dominguez se muestra orgulloso de haber encontrado para remedio de todos sus males, la teoría del paralelismo. ¡Qué invencion tan desdichada é inútil! La izquierda vá en línea paralela con el gobierno, dice el Sr. Lopez Dominguez. Los conservadores van paralelos con el gobierno, dice el señor Cánovas. De lo cual resulta, que como dos líneas paralelas á una tercera, son paralelas entre sí, la izquierda sigue el mismo camino que los conservadores. Es también axioma geométrico, que las líneas paralelas no se encuentran nunca. Pero pronto podremos ver todos, si es que alguien queda que no lo véa aún, que para esto de juntarse con el Sr. Sagasta, no entiende el general de paralelismos. ¡No está mal pensado! Para capitanear un grupito, dos líneas paralelas. Para aprovechar todas las ventajas que de él estar confundido con el gobierno, una sola línea.

No concluiremos sin tomar nota de una importantísima declaracion del general Lopez Dominguez.

Confiesa éste en su carta que escribe con lápiz.

Le sospechábamos, aunque no lo sabíamos.

Lo escrito con lápiz se borra pronto.

(El Liberal del 20.)

De El Mercantil Valenciano:
Robo de efectos timbrados

«Continúan, dice «El Día», practicándose diligencias en averiguacion de la importancia y ramificaciones que pueda tener el robo de efectos timbrados descubierto el viernes último.

Registrada de nuevo anoche la habitacion del capitán de orden público Sr. Alvarez, encontráronse en el cajón de una mesa importantes documentos, entre ellos algunas letras del Giro Mútuo en blanco y notas de haberse realizado importantes partidas de sellos y papel sellado de todas clases. Se cree que los sellos y el papel sellado procedían de algunos de los depósitos del Estado ó de la fábrica del sello.

Anoche mismo fué detenido también, por orden del gobernador civil, el hijo mayor del citado capitán de orden público.

Si, como hasta ahora se cree, los efectos timbrados que se negociaban salían de la fábrica del sello ó de un depósito del Estado, cómo podía verificarse esto sin que nadie lo notara? Si con tanto empleado, tanto asiento y tanta formalidad como existe en nuestras oficinas, se pueden llevar á cabo estas sustracciones sin que nadie lo note, la verdad es que el sistema no puede decir mejor lo pésimo que es.»

Sistema conservador puro.

Un día es un inspector del cuerpo de orden público el que se guarda las alhajas que los ladrones roban para él; otro es un director general el que toma, por equivocacion sin duda, algunos miles de zapatos con suela de cartón, y otro en fin, son

IMP. DE BERNARDO FABREGUE
Nueva, 25.